
Prácticas de aceptación y rechazo de estudiantes dominicanos(as) en una escuela elemental en Puerto Rico

Alberto López Carrasquillo

*Escuela Sotero Figueroa
Río Piedras, Puerto Rico*

La sociedad puertorriqueña está recibiendo actualmente una ola de inmigrantes dominicanos, muchos de los cuales llegan clandestinamente por nuestras costas, guiados por distintas razones como la situación económica en la República Dominicana. Según las estadísticas del Servicio de Inmigración y Naturalización, entre octubre de 1995 y abril de 1996, la guardia costanera había atrapado 3,952 inmigrantes ilegales y la patrulla de fronteras 849 (*El Nuevo Día* 1996). De acuerdo con Jorge Duany y otros estudiosos (1990), en Puerto Rico ocurren prácticas discriminatorias contra los grupos minoritarios, principalmente contra este grupo de inmigrantes. Según estos autores, los dominicanos que llegan hasta Puerto Rico se concentran en barrios pobres de Santurce y tienden a ocupar trabajos mal pagados y poco prestigiosos, tales como el servicio doméstico y el trabajo de construcción. Además, muchos residentes locales creen que los inmigrantes dominicanos los desplazan de sus trabajos y viviendas en Santurce. Por otro lado, señala Duany (1990:19), los periodistas del país asocian a los indocumentados con el crimen, el tráfico de drogas, la prostitución y otros problemas sociales. Ante este cuadro social cabe preguntarse: ¿cómo afecta al microambiente escolar esta discriminación en el macroambiente social?

Es de esperarse que el medio ambiente puertorriqueño tenga su influencia en la escuela, ya que los niños de los inmigrantes se matriculan en el sistema escolar, por lo cual comienzan a interactuar con los estudiantes puertorriqueños. Las estadísticas del Departamento de Educación de Puerto Rico revelan que el mayor porcentaje de extranjeros en las escuelas de Puerto Rico procede de la República Dominicana. El total de estudiantes dominicanos matriculados en la región de San Juan es de 3,811 (Departamento de Educación 1997). De estas estadísticas se podría inferir que si el porcentaje mayor de estudiantes extranjeros está compuesto por dominicanos, la interacción entre estudiantes dominicanos y estudiantes puertorriqueños va a ser mayor que con cualquier otro grupo de extranjeros.

La bibliografía profesional plantea que, por un lado, el currículo escolar no fomenta la interacción entre los grupos socio-escolares (Heller 1992) y, por el otro, promueve la desunión a favor del grupo dominante o mayoritario (Fogel y Yaffe 1992). A su vez, Robin Martin (1992) analiza este problema desde la perspectiva de las categorizaciones y estereotipos sociales y cómo éstos afectan la aceptación de las minorías por los grupos dominantes en un contexto de interacción. Silvia Santos y sus colegas (1994) proponen que estas categorías se afectan por distintos niveles de estatus que permiten que un miembro de un grupo minoritario alcance un nivel superior y sea aceptado en otro grupo dependiendo del grado de estabilidad del primero. Christopher Qualls y otros (1992) plantean diferencias por género en la aceptación a los grupos.

De estas investigaciones se desprenden dos elementos importantes en la interacción social: la aceptación y el rechazo. Puede inferirse que para que se dé una interrelación efectiva entre las personas en un grupo, tiene que existir un marco de aceptación amplio entre las mismas. ¿Esto querrá decir que las prácticas de aceptación o rechazo que demuestre un grupo hacia otro, definirán si hay una interacción efectiva o no entre ambos grupos? Cabe preguntarse: ¿cómo definir operacionalmente las prácticas de aceptación y rechazo? ¿Podrán conocerse las mismas según el significado que le den a esas vivencias las mismas personas que las experimentan? Esta investigación reconoce que son los mismos actores quienes pueden darle respuesta a esa pregunta. De ahí surge la siguiente pregunta de investigación: ¿cuáles son las prácticas de aceptación o rechazo de estudiantes dominicanos en una escuela elemental en Puerto Rico?

Método

La naturaleza de esta investigación cualitativa (Sprinthall y otros, 1991) no impone la comprobación de hipótesis, sino la descripción del significado que los informantes le dan a su experiencia. La pregunta de investigación sirvió de norte para la recolección de los datos basada en el contexto natural y las experiencias de los informantes en el estudio.

Muestra

La muestra la componen cinco estudiantes de escuela elemental (uno por grupo escolar, comenzando con el segundo grado y terminando con el sexto grado). Se seleccionaron por su nacionalidad dominicana, su condición de grupo minoritario en Puerto Rico y por estar estudiando en la misma escuela en Puerto Rico. Luego de cumplir con todos los permisos de rigor con el Departamento de Educación de Puerto Rico, se seleccionó una escuela elemental en el área metropolitana de San Juan, Puerto Rico.

Para seleccionar a los informantes inicialmente se revisaron las tarjetas acumulativas para conocer su clase social y nacionalidad, al igual que las de sus padres. Luego se identificó personalmente a los informantes para verificar cómo se autoidentificaban culturalmente. Para efectos de esta investigación se calificó sólo aquellos que se autodenominaron como dominicanos. Acto seguido se redactaron los permisos dirigidos a que los padres autorizaran a sus hijos(as) a participar en el proyecto investigativo.

El grupo de informantes consistió en una niña de ocho años, de segundo grado, padres dominicanos y clase media; una niña de nueve años, tercer grado, padres dominicanos y clase baja; una niña de doce años, cuarto grado, padres dominicanos y clase media; un niño de catorce años, quinto grado, padres dominicanos (hermano de la niña de segundo grado) y clase media; y una niña de catorce años, sexto grado, padres dominicanos y clase baja.

Además se entrevistaron dos estudiantes puertorriqueños de la misma escuela: un niño de once años, de quinto grado, y otro niño de ocho años, de tercer grado escolar. Estas entrevistas se realizaron con el propósito de analizar la perspectiva de los(as) puertorriqueños(as) sobre las expresiones vertidas por los(as) informantes dominicanos(as). El no haber un grupo mayor de estudiantes puertorriqueños(as) señala una limitación de esta investigación, toda vez que al focalizar en el grupo de dominicanos(as), se pierde un poco la perspectiva de los(as) puertorriqueños(as). De

ahí que en futuras investigaciones habrá que aumentar el número de informantes puertorriqueños(as) para observar las dos caras del fenómeno estudiado.

Instrumentos

Se utilizó la técnica de la entrevista no estructurada (Ary y otros, 1989) para recoger los datos. Las entrevistas permitieron recolectar datos sobre las prácticas de aceptación o rechazo según los informantes en ambos grupos. Las entrevistas se grabaron y tuvieron una duración aproximada de 20 minutos cada una, para luego ser transcritas y analizadas.

Antes de entrevistar a los informantes seleccionados, se citó a una reunión para crear un ambiente de confianza entre el grupo de trabajo. En esta actividad se explicaron los propósitos de la investigación y se señaló la importancia de que los informantes se sintieran en confianza de expresar sus ideas, garantizándoles respeto y confidencialidad.

Se comenzaron las entrevistas con las informantes de segundo y tercer grado. Se les hicieron dos rondas de entrevistas. Cuando se percibió una comprensión razonable con relación a la pregunta de investigación, se procedió con las entrevistas de los(as) informantes de cuarto, quinto y sexto grado, sucesivamente.

Análisis de los datos

Para analizar los datos recolectados se transcribieron todas las entrevistas grabadas y se utilizó la técnica de análisis de contenido de las expresiones de cada caso en específico. Es decir, se interpretó el contenido a partir de inferencias lógicas. Además, se llevó un diario reflexivo donde el investigador anotó todas las observaciones, posibles hipótesis, preguntas e inferencias, siempre teniendo como norte hallar la respuesta a la pregunta de investigación.

Del análisis de las respuestas de los informantes se desprenden diversas variables, inferencias e hipótesis de vital importancia para la descripción de las prácticas de aceptación o rechazo entre los dos grupos en cuestión. Y fueron precisamente estas variables, inferencias e hipótesis las que marcaban los próximos pasos a seguir, convirtiéndose en pistas hacia las situaciones donde se expresaban las prácticas de aceptación o rechazo entre ambos grupos.

Descripción de los hallazgos

Primera entrevista

M. (inicial de nombre simulado, niña de ocho años) fue una de las informantes más comunicativas, ya que tenía mucha confianza con el investigador desde antes de ser seleccionada para la investigación porque le había servido como tutor. Cuando se invitó a M. a que fuera parte de la investigación se mostró muy motivada y dispuesta a narrar sus experiencias. Cuando M. vino desde la República Dominicana cursaba el segundo grado, pero al llegar a Puerto Rico la matricularon en el primer grado, dato que no le había dado a ninguno de sus compañeros de clase. M. le dio a la investigación los primeros insumos que delimitaron los próximos pasos a seguir.

En la entrevista con M. se identifica un lenguaje que deja entrever un sinnúmero de supuestos de sumo interés. Cuando la informante hace alusión a que los(as) puertorriqueños(as) son buenos(as) compañeros(as) con ella, puede inferirse que en la interacción entre ambos grupos existen prácticas de aceptación. Estas prácticas se notan cuando la informante afirma que juegan juntos, tanto dominicanos(as) con puertorriqueños(as) como vice versa. M. describe varias escenas donde se involucraban ambos grupos en distintas tareas en sus horas de recreo: "Pues juego y comparto la merienda cuando ellos no tienen, algunos no tienen y la maestra me dice que comparta con los demás y yo comparto".

También de la entrevista se desprende que coexisten prácticas de rechazo junto con las de aceptación entre ambos grupos. Por ejemplo, la informante hace referencia a los comentarios de su madre: "Mi mamá dice que mi hermano, como también es dominicano, pues ella dice que mi hermano habla más dominicano que yo, que ya yo estoy aprendiendo poquito". Estas aseveraciones sugieren que el acento al hablar es un elemento importante dentro de las prácticas de aceptación o rechazo. Otra práctica de rechazo según la informante son las burlas de los (as) puertorriqueños(as) hacia los estudiantes dominicanos(as). Estas burlas se pueden clasificar en dos tipos: las que se refieren a la nacionalidad y las que se refieren al intelecto.

Sí, ella tiene seis años y ella coge, ella coge la guagua, ella se deja, ella es bien boba porque un día un nene le dijo "dominicana" y ella le dijo "puertorriqueño", y yo le dije,

ay L., tú eres bien boba. (*Burla contra la nacionalidad*).
Pa' burlarse, porque los dominicanos son brutos, como tú dijistes orita, a burlarse porque creen que los dominicanos son brutos. (*Burla contra el intelecto*).

Estas expresiones son una muestra de la interacción particular entre ambos grupos, donde se observa que el grupo minoritario está consciente de las prácticas de rechazo en su contra.

Además se encontró en el análisis de las respuestas de M. un elemento importante en las prácticas de rechazo entre los(as) estudiantes dominicanos(as) y los(as) puertorriqueños(as): la entonación al hablar.

—*Oye, a mí me gustaría que recordaras ese primer día de clases acá en Puerto Rico.*

—*Bien, me trataron bien, además no se notaba que era dominicana.*

—*¿Cómo que no se notaba que eras dominicana?*

—*Que no decía las palabras así, porque antes de eso, en las vacaciones yo me apunté en una escuelita de inglés y aprendí cómo se habla en Puerto Rico e inglés también.*

—*Tú te refieres a tu acento cuando dices que no se notaba.*

—*Sí.*

—*Y si tú hubieras llegado con acento, ¿que tú crees que hubiera pasado?*

—*No sé.*

—*Y los compañeros que han llegado después de ti, ¿han llegado con acento?*

—*Sí.*

—*¿Y qué les hacían?*

—*Pues los burlaban.*

En este fragmento de la entrevista, la informante revela que los puertorriqueños utilizan el acento dominicano como una práctica discriminatoria. Parece ser que el acento al hablar es importante para la aceptación del grupo minoritario; si el dominicano al llegar al ambiente escolar puertorriqueño entona una forma de hablar similar al de éste y suprime su acento natal podrá ser aceptado o al menos evitará que se burlen de él o ella.

También se desprende de los datos que las características físicas son importantes para la aceptación de los(as) dominicanos(as) por los(as) puertorriqueños(as):

—*Y ni [siquiera] el primer día, ¿nadie te dijo nada?*

—Un nene me dijo: “Tú no pareces dominicana”.

—*¿Tú no sabes por qué él te dijo eso?*

—No.

—*¿Y qué tú les decías cuando ellos te decían eso?*

—Yo les decía, sí, yo les decía: “Sí, yo soy dominicana”.

Este fragmento de la entrevista refleja que la informante tiene características que quizás no son el estereotipo del(la) dominicano(a) en Puerto Rico. M. tiene ojos verdes, piel blanca y rasgos faciales perfilados. Pero esta interrogante se debe aclarar: ¿cuál es el estereotipo que tienen los(as) puertorriqueños(as) sobre los dominicanos(as) y los(as) dominicanos(as) de sí mismos(as)?

Una de las prácticas de rechazo que revela la entrevista concierne la manera en que los(as) dominicanos(as) llegan a Puerto Rico. Los puertorriqueños señalan de manera despectiva a los(as) dominicanos(as) que llegan ilegalmente al país. En el siguiente fragmento se demuestra esta forma de discriminación: “A un nene le dijeron: ‘ay, tú ¿viniste en avión o nadando’? Y el nene le dijo: ‘no, yo vine en avión’”.

Por otro lado, la entrevista con M. revela que la interacción entre estudiantes dominicanos y puertorriqueños se da en un marco de aceptación general, ya que éstos juegan, comparten y se hacen amigos. La amistad no tarda mucho en florecer, como prueba el siguiente fragmento de la entrevista:

—*¿Cómo ha sido tu experiencia a lo largo de este semestre?*

—Bien.

—*¿Qué podrías contarme?*

—Pues orita yo estaba jugando en el otro patio y todos ellos me trataban como si yo no fuera dominicana.

En esta última expresión se entiende que la informante está consciente de que a los(as) dominicanos(as) los(as) tratan en una forma diferente a los(as) puertorriqueños(as), como una práctica de rechazo por cuestiones culturales.

De esta entrevista surgió una serie de interrogantes que se intentó esclarecer con los próximos informantes. Estas interrogantes fueron: ¿qué otras prácticas de rechazo se dan? ¿En cuáles momentos ocurre el rechazo? ¿Cómo se ve el(la) estudiante dominicano(a) en las relaciones de poder?

Segunda entrevista

P. (niña de nueve años) parece tímida para hablar con personas adultas, por lo que se tuvo que conversar sobre otros temas antes de entrar en el tema de la investigación. Esta medida ayudó a que la informante ganara confianza. Luego de iniciada formalmente la entrevista, P. se mostró un poco más confiada, pero siempre con un poco de miedo al contestar aquellas preguntas relacionadas con sus experiencias. Sin embargo, cuando se le preguntaba acerca de las experiencias de sus compañeros(as), comenzaba a hablar en una forma más fluida y segura. La entrevista a P. permitió identificar nuevas variables en la interacción entre los(as) estudiantes dominicanos(as) y puertorriqueños(as).

De la entrevista se desprende la afiliación al grupo de mayoría, para evitar el rechazo y convertirlo en aceptación. Este tipo de estudiante busca unirse al grupo dominante para alcanzar un estatus dentro del mismo grupo. El siguiente fragmento muestra dicha situación:

- ¿Con quién te pasas más?*
- Con los puertorriqueños.
- ¿Cómo te sentirías si te dicen dominicana?*
- Mal.
- ¿Cómo que mal?*
- A mí no me gusta que me digan eso.
- ¿Cómo que no te gusta que te digan eso?*
- Porque me hace sentir mal.

Se demuestra que P. no se siente cómoda con su identidad cultural, ya que representa un estatus inferior, donde las prácticas de rechazo se dan de forma más aguda. P. es consciente de que estas prácticas de rechazo se dan comúnmente, como revela en el siguiente fragmento:

- Que un nene que se llama F.—puertorriqueño—le dijo a una nena dominicana “enyolá”.
- ¿Y qué tú crees que quiere decir eso?*
- Una mala palabra.

Según este fragmento, la informante interpreta las burlas o alusiones hacia su cultura como si fueran malas palabras. De aquí se puede inferir que la informante se percata de que una forma

efectiva para ser aceptada por el grupo puertorriqueño es su integración al mismo.

De las respuestas vertidas por P. se desprende también que otra de esas prácticas de rechazo consiste en la discriminación hacia los dominicanos(as) por la manera en que llegan a Puerto Rico (ser un "enyolao"). Tales expresiones se refieren a los dominicanos que llegan a nuestras costas utilizando un medio de transporte clandestino (la yola), evadiendo las leyes de inmigración establecidas en Puerto Rico. Así también, se corroboran las prácticas de rechazo por motivo de la forma en que llegan los(as) dominicanos(as) a Puerto Rico en el siguiente fragmento:

—*Oye, yo hablé los otros días con varios compañeros y me dijeron que a ti te había molestado F. diciéndote: "dominicana enyolá". ¿Es cierto eso?*

—SÍ, él.

Cuando se le pregunta acerca del significado de estas burlas, la informante no sabe precisar su significado, pero está consciente de que es una alusión negativa contra su grupo:

—*¿Qué tú crees que quiere decir eso?*

—No sé.

—*¿Tú crees que eso es bueno o es malo?*

—Malo.

Tercera entrevista

R. (niña de 12 años) es la típica estudiante que se involucra activamente en todas las actividades que se organizan en la escuela. Cuando se le invitó a ser partícipe de la investigación, R. se mostró muy interesada, aunque en principio no entendía bien su labor en la investigación. Pero luego de la primera reunión, expresó que ya estaba más clara en cuanto a lo que iba a hacer. La entrevista con R. fue muy productiva ya que ella lleva más tiempo viviendo en Puerto Rico, en comparación con las otras dos informantes. Esta condición le hizo más fácil explicar la interacción entre dominicanos y puertorriqueños, aunque desconocía o no percibía algunos conceptos, de la misma forma que las otras dos informantes.

R. revela que no interactúa con su grupo y que, inclusive, su relación con ese grupo no es buena. De esta conducta se puede inferir que R. utiliza como medio para ser aceptada por el grupo de mayoría la estrategia de suprimir sus rasgos culturales y los vínculos con su grupo, para no ser asociada con el grupo de domi-

nicanos(as). De esta manera la integración al grupo de mayoría le es más fácil. Las siguientes expresiones ilustran esta interpretación:

—¿Tienes muchas amistades?

—Sí, muchas.

—Y entre esas muchas amistades, ¿hay muchos dominicanos?

—Bueno..., no muchos dominicanos; pocos dominicanos y muchos puertorriqueños.

—¿Y con quiénes te pasas más tiempo?

—Con los puertorriqueños.

—¿Y cómo tú te llevas con ellos? (con los(as) dominicanos(as))

—A veces bien y a veces mal.

—Pero, ¿cómo que bien?

—Pues que mi amistad con ellos no es tanta, como con los puertorriqueños.

—¿A qué tú te refieres cuando dices que te llevas unas veces bien y otras mal?

—Bueno, a que algunas veces se portan bien conmigo y a que otras veces se portan mal.

—¿Me podrías contar alguna experiencia cuando se han portado bien y cuando se han portado mal?

—Mmm, bueno... algunas veces yo les pregunto algo y ellos salen como que gritándome.

—¿Y en qué momento te han tratado bien?

—Casi nunca, porque yo no me paso con ellos.

En otro segmento de la entrevista se confirma que ocurre esta supresión, ya que al preguntarle si ha escuchado algún comentario referente al acento de los(as) dominicanos(as), dice que no ha escuchado nada, y cuando se le pregunta sobre el acento que tenía al llegar a Puerto Rico señala:

—¿Cómo era tu acento cuando llegaste?

—No me recuerdo. (Primera entrevista.)

—Oye, ¿cómo tú consideras tu acento de ahora?

—Yo ya me lo quité. (Segunda entrevista.)

Estas expresiones ilustran que si ya "se lo quitó", es que reconoce que el acento o manera de hablar de su grupo es distinta a la de los puertorriqueños(as) y que por alguna razón, que no supo

*El (la) dominicano(a) para ser aceptado
por el grupo mayoritario debe suprimir
su acento natal de hablar.*

explicar, se vio en la necesidad de cambiarlo. También se pone de manifiesto que esta práctica de rechazo con relación al acento influye en el trato entre ambos grupos:

—¿Y tus otros compañeros han llegado con acento de dominicano?

—Sí.

—¿Y cómo los han tratado?

—Mal, como que se burlan de ellos.

Como se deriva de sus expresiones, el (la) dominicano(a) para ser aceptado por el grupo mayoritario debe suprimir su acento natal de hablar. Otra particularidad importante de las expresiones que se recogen en la entrevista con R. son sus experiencias positivas con los(as) puertorriqueños(as):

—Entonces me podrías contar, ¿cómo ha sido tu experiencia en la escuela?

—Bien.

—¿Cómo que bien?

—Pues me tratan como si yo fuera su hermana.

Como se observa, R. se visualiza a sí misma como una hermana de los puertorriqueños(as), lo que parece demostrar que su relación con éstos es afectiva y sólida.

Cuarta entrevista

Al S. (varón de 14 años) ser seleccionado como informante, se mostró con miedo ya que no entendía bien lo que tenía que hacer, a tal punto que cuando se le dio la carta de autorización para sus padres, le pidió a su mamá que no la firmara. Luego de hablar con su mamá, se logró aclarar la situación y esto permitió que participara en la investigación, al igual que a su hermanita M. Cuando se celebró la actividad de confraternización, él se mostró interesado y el miedo que mostraba al principio disminuyó. Según me expresó, él pensaba que esto iba a ser un proyecto donde tenía que ir a la biblioteca a buscar información o algo por el estilo.

Cuando se inició la primera entrevista, solamente se le expresó: "cuéntame", y S. comenzó a narrar sus experiencias rápidamente, dando a entender que había preparado de antemano todo lo que iba a decir en la entrevista. S. creó un ambiente muy positivo que facilitó la entrevista y ofreció respuestas muy seguras, que ponen de manifiesto que ha vivido experiencias difíciles en la interacción con los(as) estudiantes puertorriqueños(as).

La entrevista con S. revela y reafirma algunas de las prácticas de aceptación y rechazo entre los(as) estudiantes dominicanos(as) y puertorriqueños(as). Se desprende de las respuestas de S. que los(as) estudiantes dominicanos(as) al llegar a Puerto Rico pasan por un proceso de prueba para ser aceptados al grupo mayoritario:

—¿Cómo era tu relación con los demás estudiantes al llegar a estudiar acá?

—Pues al principio me molestaban y después se fueron volviendo amigos míos.

—¿Cómo que molestaban? Cuéntame alguna anécdota sobre eso.

—Pues que ellos sin uno estar buscando pleito, vienen a pelear conmigo.

—¿Y qué era lo que te decían?

—Que yo era un idiota y que era un dominicano "enyolao". Tú sabes lo que le dicen a los dominicanos aquí.

—¿Qué tú crees que quiere decir eso?

—Bueno que es... que para ellos, ellos creen que nosotros venimos en yola, pero nosotros vinimos con visas, papeles y todo eso... y después de todo eso es que se hicieron amigos nuestros.

Claramente se observa en las respuestas de S. que el(la) estudiante dominicano(a) tiene que superar las pruebas que los puertorriqueños(as) le sometan y que dependiendo de su forma de actuar ante estas pruebas es que puede darse o no la aceptación al grupo. También se resaltan las prácticas de rechazo por la manera en que muchos dominicanos llegan a las costas de Puerto Rico. Por otro lado, S. pone de manifiesto una conciencia sobre las razones por las que ocurren estas burlas y sabe que estas burlas no le son pertinentes a él, ya que su forma de llegar a Puerto Rico fue por la vía legal.

El estereotipo de la apariencia física se desprende de las experiencias de S. Cuando éste señala que su proceso de aceptación

fue distinto al de su hermana, afirma que las características físicas de ella son distintas a las del dominicano típico que llega a las costas de Puerto Rico, por lo que entiende que a su hermana le fue más fácil el proceso de aceptación por los(as) puertorriqueños(as):

—Pero a la más bien que trataron fue a mi hermana porque a ella no la regañaron ni le dieron golpes ni ná.

—¿A qué tú crees que se debe eso?

—Porque pensaron que M. era puertorriqueña, porque es rubia.

S., además, expresa sus ideas estereotipadas sobre lo que es un dominicano y un puertorriqueño, a la luz de las experiencias que ha vivido:

—Vamos a suponer que te manden a dibujar a un puertorriqueño y a un dominicano, pero sin ponerles nombre, solamente vas a ponerles características que te ayuden a identificarlos. ¿Qué características le pondrías al dibujo del dominicano?

—Bueno... mmm. Le pondría la cara de tímido y los ojos marrón como los míos.

—¿Y el color de la piel?

—Mira, te güa decir algo, que los dominicanos son algunas veces, son blancos y más indios y negros.

—Y a los puertorriqueños, ¿cómo los dibujarías?

—Bueno... mmm. Le pondría los ojos de enfurecido, de grosero, porque ellos con sus groserías gritan y le dicen a los dominicanos cosas que no deberían decirles.

—Y si te preguntaran cuál de esos muñecos manda más aquí en la escuela, ¿qué tú dirías?

—El puertorriqueño.

Según se desprende de las expresiones de S., éste no ha tenido experiencias muy positivas, por lo que tiene una visión negativa de los puertorriqueños como personas agresivas, que tratan de forma despectiva a su grupo. Por otro lado, visualiza a su grupo como víctima de esta interacción, ya que es objeto de distintas prácticas de rechazo por los puertorriqueños. Y más aún, es consciente de que en la interacción entre dominicanos(as) y puertorriqueños(as), el grupo de puertorriqueños(as) posee el poder.

Quinta entrevista

T. (niña de 14 años) es muy activa en todas las actividades de la escuela. Al invitársele a participar en el proyecto se mostró motivada desde el principio, pero con dudas sobre si sus padres la dejarían participar. Luego de dialogar con sus padres y explicarles la naturaleza confidencial de la tarea, accedieron a que ésta participara. T. es muy comunicativa al expresar sus ideas y experiencias, ofreciendo explicaciones elaboradas que aclararon y confirmaron conceptos que otros informantes mencionaron. La habilidad de T. para comunicarse facilitó la entrevista.

Mediante las respuestas de T. se confirma que la interacción entre estos grupos raya en la desigualdad:

—*Bueno, tú sabes que nuestra investigación se trata sobre la relación de ustedes los dominicanos con los puertorriqueños aquí en la escuela, cómo se tratan y todo eso... y me gustaría que me contaras alguna de esas experiencias que has tenido.*

—Pues no es igual la relación de los puertorriqueños y los dominicanos.

Se puede inferir que la informante es consciente de la relación entre ambos grupos y que el grupo de puertorriqueños ocupa un puesto dominante y el grupo dominicano es dominado por el primero. La informante corrobora la práctica de rechazo referente a la manera de llegar a la Isla cuando afirma:

—Pues que hay un grupo de puertorriqueños que dicen “dominicana enyolá”.

—*¿A qué tú crees que se refieren con eso?*

—Pues que ellos creen que uno viene en yola, pero hay unos que vienen en yola y otros que vienen en avión.

—*Y también yo he oído que dicen “dominicano empateao”. ¿Qué tú crees que quiere decir eso?*

—Pues dominicana “empateá” es una dominicana o dominicano que no sirve.

Estas expresiones plantean que para el grupo de puertorriqueños(as) la forma en que llega el grupo de dominicanos(as) a Puerto Rico es importante para la interacción posterior o al menos sirve para señalarlos de alguna manera. Además, el análisis de estas expresiones permite aclarar varios términos utilizados por los

puertorriqueños para referirse a los dominicanos(as), especialmente "dominicano(a) enyolao". Esta expresión la usan como una alusión peyorativa a la manera ilegal de llegar a Puerto Rico. El otro término, "dominicano(a) empateao(á)", se refiere a un dominicano(a) que para los criterios de los(as) puertorriqueños(as) es inservible, de lo que puede inferirse que no es aceptado por el grupo de mayoría.

Se desprende de las respuestas de T. otro hallazgo importante: las prácticas de rechazo no se dan en todo momento y en forma explícita.

—*Si te dijeran que aquí existe una práctica que insiste en que los dominicanos no pueden estar donde están los puertorriqueños o vice versa, ¿qué tú opinarías?*

—Hay algunos puertorriqueños que se llevan bien con los dominicanos, pero la gran mayoría no se lleva bien.

—*¿Pero comparten o no comparten?*

—Sí, comparten, pero de vez en cuando como que tiran a uno pal' lao'.

—*¿Y en qué momento es que tú ves que te tiran para el lado?*

—Pues cuando están en "corillos" chisteando o "chismean-do", pues se ponen con relajos.

—*Y fuera de ese momento, ¿cómo es el comportamiento?*

—Bien, pues es que si uno mismo empieza, pues siguen con uno.

—*Mientras tanto, ¿cómo está todo en la relación?*

—Pues todo está bien chévere.

La informante plantea en este fragmento que las prácticas de rechazo surgen en momentos de conflicto entre ambos grupos, e incluso que en parte los(las) mismos(as) dominicanos(as) provocan que los(as) puertorriqueños(as) se burlen de ellos.

Algunas de las expresiones de T. vuelven a poner de manifiesto la cuestión del acento como elemento clave para las prácticas de rechazo o aceptación entre ambos grupos. Así también, el grupo de dominicanos(as) busca las formas de cambiar su acento y adoptar un acento más parecido al de los(as) puertorriqueños(as):

—*Pero cuando tú llegaste, ¿cómo era tu acento?*

—Se me notaba mucho, yo era pura dominicana.

—*¿Y qué tu hiciste para que no se te notara?*

—Pues mmm... unirne a las palabras de aquí y olvidarme de las de allá.

—¿Pero y el "i"? [es decir, la sustitución de la r por la i, típica del acento dominicano]

—También olvidarme de él y el hablar cantao.

En la parte final de la entrevista le planteé a T. una situación hipotética para auscultar las ideas estereotipadas y la relación de poder entre ambos grupos:

—Mira, vamos a imaginarnos que te piden que dibujes dos muñequitos y que trates de identificar a uno como puertorriqueño y al otro como dominicano, sin escribirles el nombre. ¿Qué cosas le pondrías a uno y qué cosas le pondrías al otro?

—Pues al dominicano, le pondría más cara al dominicano y menos cara al puertorriqueño, la boca se lo pondría bien grande al dominicano y más pequeña al puertorriqueño. El color del puertorriqueño es más claro que el del dominicano.

—¿Y cuál de los dos muñecos manda más?

—Pues el puertorriqueño, porque están en su país, porque los dominicanos no van a mandar en un país que no es de ellos.

Como se desprende de estas expresiones, la informante tiene un estereotipo definido de las características físicas de su grupo. Quizás en el ambiente de la informante la mayoría de los(as) dominicanos(as) tienen esas características. En cuanto a la relación de poder entre ambos grupos, la informante es consciente y acepta que el grupo de puertorriqueños(as) lleve el mando, pero haciendo la salvedad de que esa relación se debe a que los(as) dominicanos(as) no están en su país de origen, por lo cual no están en mayoría y no tienen el poder de ese grupo.

Para clarificar el contenido de las respuestas y obtener un cuadro más completo de la situación, se entrevistaron a varios puertorriqueños(as) de manera informal e incidental. Además, en otras ocasiones participé en discusiones entre ambos grupos e intervine para clarificar los supuestos sobre los(as) puertorriqueños(as) que los(as) informantes dominicanos(as) habían afirmado. Observé en una de las clases un incidente donde una estudiante dominicana comenzó a discutir con varios estudiantes puertorriqueños. Ella

afirmaba que había racismo y ellos (los puertorriqueños) le respondían que no había racismo, y ella insistía que sí porque contra ella había ocurrido racismo.

Intervine en la discusión y le pregunté en qué forma ella notaba el racismo. La estudiante dominicana de inmediato respondió que los puertorriqueños eran racistas porque se la pasaban molestándola. Uno de los estudiantes puertorriqueños indicó que molestaban a los dominicanos porque éstos se querían quedar con todo y que inclusive un(a) maestro(a) había dicho eso en un salón. Le pregunté al estudiante que hizo tal afirmación a qué se refería al decir que se quieren quedar con todo y me respondió que los dominicanos venían a Puerto Rico y se querían quedar con todos los sitios. Pregunté quién mandaba más, si un dominicano o un puertorriqueño, y me respondieron que los puertorriqueños. Luego pregunté que quién mandaría más si estuviéramos en Santo Domingo, a lo que respondieron a coro que los dominicanos mandarían más. Y aquí terminó la discusión.

En esta conversación, el grupo de puertorriqueños(as) justifica las prácticas de rechazo como una manera de defender lo que les pertenece, por ser puertorriqueños. Desde la perspectiva dominicana, eso es racismo, mientras que el grupo de puertorriqueños no lo ve así, sino casi como un mal necesario para mantener el dominio de su país. También se hace referencia a los comentarios despectivos que un(a) maestro(a) expresara sobre los dominicanos. Esto muestra que muchas veces la opinión de los estudiantes es influenciada por los adultos y ellos sólo repiten lo que escuchan sin conocer a fondo sus planteamientos.

Sexta entrevista

La entrevista con F. (niño puertorriqueño de 8 años, tercer grado, compañero de P.) comenzó con un saludo y sobre un tema escolar, para crear un ambiente de confianza. Luego lo enteré de la investigación que estaba realizando y le mencioné que me habían contado que en su salón le ponían sobrenombres a los compañeros dominicanos. El no negó esa información. Le pregunté si él también le había puesto sobrenombres a alguien y me respondió en la afirmativa e identificó a una de las informantes dominicanas, como la receptora de ese trato. Le pregunté el sobrenombre y su respuesta fue: "dominicana enyolá". Cuando insistí en saber lo que significaba ese sobrenombre, F. indicó no saber, pero entendía que era "una mala palabra". No obstante, F. afirmó llevarse bien con los(as) dominicanos(as), que juegan juntos y comparten mucho, aunque reconoció que "...el puertorriqueño es quien manda".

Se desprende de esta entrevista que los puertorriqueños utilizan las burlas contra los dominicanos en momentos de conflicto para defenderse y mantener su dominio ante este grupo. Además, estas bromas se repiten muchas veces sin conocer su significado, aunque sí sus connotaciones negativas.

Séptima entrevista

G. (niño puertorriqueño de 11 años) es un estudiante de quinto grado a quien había escuchado haciendo comentarios despectivos contra los dominicanos. El me reveló que se llevaba bien con los dominicanos pero que él, como puertorriqueño, "mandaba más" que el dominicano. También expresó que existían unas normas de poder en la cancha, ya que los estudiantes de sexto grado tenían el control de la misma, luego le seguía el quinto y así sucesivamente en orden descendente. Le pregunté si esta regla también aplicaba a los dominicanos y me respondió que sí, aunque casi nunca veía a ningún dominicano jugando en la cancha con ellos.

Luego le planteé una situación hipotética: ¿y si un dominicano intentara imponerse en la cancha? A lo que respondió que eso no iba a ocurrir "...porque ellos saben lo que les toca". Esta expresión significa, según los informantes puertorriqueños, que los dominicanos saben que van a tener problemas con ellos si se tratan de imponer en su territorio. Luego comenzamos a hablar sobre la dinámica en las clases y me reveló que, tanto en las clases como en el patio, los estudiantes estaban divididos por "clase alta, media y baja". Al explicar esta práctica de organización, señaló que los de la "clase alta" son aquellos que estudian mucho y se portan bien y los maestros dicen que son buenos; los de la "clase media" son aquellos a los que les gusta mucho el deporte y se "comportan regular y salen regular en las clases"; los de la clase baja son aquellos que más molestan, salen mal en las clases y no les gusta los deportes.

Al insistir en saber en cuál clase estaban los(as) dominicanos(as), respondió que los van probando y de acuerdo con su comportamiento y lo que los maestros dicen, los acomodan en algún grupo. Además, quise conocer la dinámica en el salón de clases y cómo los(as) dominicanos(as) se relacionan con la dinámica, pero no pudo contestar esa pregunta, ya que en su salón no hay dominicanos, y lo que sabía se lo habían contado algunos niños de otros grupos. G. relató la experiencia de un compañero cubano a quien rápidamente lo acomodaron en la "clase alta", pero a medida que lo observaban, lo fueron desplazando y ahora se pasaba con los de la "clase baja". Finalizó la entrevista con una pregunta

hipotética: “¿cómo tú puedes reconocer a un dominicano en la cancha sin hablar con él?” A lo que respondió: “Yo reconozco a un dominicano por la bamba grande, por el color quemaito y el pelo malo”.

En esta entrevista se pueden reconocer varias prácticas en la interacción entre dominicanos y puertorriqueños. Se destaca la práctica de dividirse en clases basadas en su conducta y nivel académico, donde el(la) alumno(a) dominicano(a) quizás tenga que darse cuenta de estas clases y tratar de que lo acepten en alguna. Una interrogante es cómo un dominicano(a) que recién llega a la escuela en Puerto Rico puede descubrir este sistema de “categorización de clases” y, si lo descubre, cómo se enfrenta a esta situación; y si no la descubre, cómo le afecta en su adaptación al nuevo ambiente social-escolar.

Conclusiones y recomendaciones

Las prácticas de interacción identificadas mediante esta investigación sirven de base para varias conclusiones sobre las formas de aceptación y rechazo entre los(as) estudiantes dominicanos(as) y puertorriqueños(as) en la escuela elemental en Puerto Rico. Existen diversas prácticas de rechazo (Duany 1990) hacia los(as) estudiantes dominicanos(as) y el grupo de dominicanos(as) es consciente de que por ser minoría en la escuela debe aceptar una relación de subordinación. Por su parte, los(as) puertorriqueños(as) son conscientes de que para mantener su posición de poder deben hacer uso de las distintas prácticas de rechazo cuando surgen conflictos entre ambos grupos. Para que se den las prácticas de aceptación, el(la) dominicano(a) debe suprimir los rasgos culturales que lo(a) vinculan con su grupo. Además, la opinión que escuchan de los adultos en contacto con ambos grupos influye sobre los niños.

Las prácticas de rechazo se dan en forma solapada e incidental, por lo que a simple vista se observa entre los(as) alumnos(as) una relación de total aceptación. Sin embargo, existe un discrimen hacia los(as) dominicanos(as) por las ideas estereotipadas de su físico. Los(as) puertorriqueños(as) piensan que los(as) dominicanos(as) son negros con pelo grifo, labios grandes y ojos oscuros. Todas estas conclusiones son congruentes con las investigaciones realizadas por Santos y otros (1994) que proponen que un miembro del grupo minoritario puede ser aceptado por el grupo mayoritario, como sucede con los(as) niños(as) dominicanos(as) en esta escuela, dependiendo de la manera en que se desempeñen y

reaccionen ante las prácticas de rechazo del grupo puertorriqueño, de una manera más rápida o más lenta.

También se puede constatar, como propone Martin (1992), que los estereotipos influyen en la aceptación por la mayoría, ya que tales categorizaciones amoldan la interacción entre los grupos. En esta investigación se observó que los(as) informantes dominicanos(as) se enfrentan con ideas estereotipadas sobre el dominicano(a) que inmigra a Puerto Rico. Al comparar las respuestas de los informantes, se observa una problemática común que tiene que afrontar el(la) alumno(a) dominicano(a) al llegar a la escuela elemental en Puerto Rico.

De las experiencias estudiadas se desprende que al llegar a la comunidad escolar el(la) estudiante comienza un proceso de adaptación similar, donde se presentan los nuevos compañeros(as) y se hacen preguntas personales de rutina para tener datos que revelen cosas en común o diferentes. Sólo en el caso del estudiante varón las experiencias fueron distintas, ya que al llegar, el grupo de varones puertorriqueños mostró una actitud desafiante contra el niño dominicano, donde inclusive éste tuvo que pelear con ellos un sinnúmero de veces hasta ganarse su respeto. Otro de los aspectos comunes fue la agrupación en subgrupos de iguales. Los(as) estudiantes dominicanos(as) se agrupan entre sí para darse apoyo, pero esto no significa que no confraternicen con el grupo de puertorriqueños(as), sino que juntos(as) se ayudan para afrontar las diferentes prácticas de aceptación o rechazo de los(as) puertorriqueños(as). Sólo en el caso de las informantes de tercer y cuarto grado, no se dio esta particularidad ya que ellas se unieron al grupo de puertorriqueños(as) y no compartían mucho con dominicanos(as). Además, las respuestas de los(as) informantes revelaron que en todos los casos el(la) estudiante dominicano(a) tiene que cambiar su acento natal, por un acento parecido al de los puertorriqueños(as) como estrategia para ser aceptados más fácilmente.

Entre las prácticas de aceptación entre estudiantes dominicanos(as) y puertorriqueños(as), se encuentran las siguientes. (1) Comparten actividades tales como juegos, meriendas, hacer asignaciones, charlas y fiestas escolares. (2) Se ayudan mutuamente. (3) Se llegan a crear lazos afectivos de amistad tan estrechos que los llevan a considerarse como familiares. (4) Existe un sentido de reciprocidad entre ambos grupos.

Entre las prácticas de rechazo se encuentran las burlas por la manera en que llegan los dominicanos(as) a Puerto Rico y por cuestión de poder (Santos y otros 1990) al decirles: "domini-

canos(as) empateaos(ás)". Así también, los(as) estudiantes puertorriqueños(as) discriminan contra los(as) dominicanos(as) por su cultura, cuando utilizan el término dominicano(a) como si fuera una "mala palabra" o cuando fuerzan a los dominicanos a asimilar su acento al del grupo mayoritario para facilitar su aceptación; por sus supuestas características físicas—color de la piel, color del pelo, rasgos de la cara—, creando un estereotipo del(la) dominicano(a) que llega a Puerto Rico; y por su potencial intelectual, cuando los(as) puertorriqueños(as) toman por sinónimo de dominicano(a) la palabra "bruto(a)". De esta investigación se desprenden dos hipótesis, a saber: primero, para que los(as) estudiantes dominicanos(as) tengan una aceptación rápida dentro de la comunidad escolar deben olvidar su cultura y asimilarse a la cultura puertorriqueña; y segundo, el racismo y las ideas estereotipadas dificultan la incorporación de los(as) dominicanos(as) al grupo mayoritario.

A la luz de estas conclusiones se sugieren varias recomendaciones. Primeramente, se deben celebrar charlas en escuelas con una alta proporción de inmigrantes, para orientar a toda la comunidad escolar sobre el fenómeno de la inmigración en el mundo y en la historia de la humanidad. Además, se debe concientizar a los(as) maestros(as) sobre la necesidad de ser objetivos al hacer señalamientos con relación a las diferencias entre sus estudiantes. Y, por último, se debe revisar el currículo (Heller 1992; Fogel y Yaffe 1992) del sistema educativo en Puerto Rico para integrar la historia y la cultura dominicana y poner en perspectiva toda la historia que comparte Puerto Rico con la República Dominicana.

Durante la realización de esta investigación, me topé con una serie de interrogantes que podrían ser temas para investigaciones futuras. ¿Estarán las autoridades escolares al tanto del rechazo hacia los(as) estudiantes dominicanos(as) en Puerto Rico? ¿Cómo satisface el currículo las necesidades surgidas a partir de este hecho? ¿Cuán preparados están los maestros para afrontar la situación de forma objetiva? ¿Cómo un dominicano recién llegado a la escuela en Puerto Rico puede descubrir el sistema de categorización de "clases" y, si lo descubre, cómo se enfrenta a esta situación?

REFERENCIAS

- Ary, Donald y otros. (1982). *Introducción a la investigación pedagógica*. Segunda edición. México: Interamericana.

- Departamento de Educación de Puerto Rico. (1997). Informe sobre el número de estudiantes dominicanos en la región educativa de San Juan: años escolares 1994-95 a 1996-97.
- Duany, Jorge, ed. (1990). *Los dominicanos en Puerto Rico: migración en la semi-periferia*. Río Piedras: Huracán.
- Fogel, Jackeline y Joanne Yaffe. (1992). Ethnic Minority and Caucasian Students' Experience at the University of Utah and Recommendations for Institutional Response. Ponencia presentada en el Foro Anual de la Asociación para la Investigación Institucional.
- Heller, Sander. (1992). Race, Gender, Class, and Culture: Freshman Seminar Ignites Controversy. *The Chronicle of Higher Education* 28 (8):33-35.
- El Nuevo Día*. (1996). Llave a la puerta del mar. 16 de junio, p. 8.
- Martin, Robin. (1992). The Effect of Ingroup-Outgroup Membership on Minority Influence when Group Membership is Determined by a Trivial Categorization. *Social Behavior and Personality* 20 (3):131-142.
- Qualls, Christopher y otros (1992). Racial Attitudes on Campus: Are There Gender Differences? *Journal of Student College Development* 33 (6):524-529.
- Santos, Silvia y otros. (1994). Status Differentials, Status Stability, and Interethnic Social Competition in Anglo-American and Mexican-American Students. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences* 16 (14):438-458.
- Sprinthall, Richard y otros. (1991). *Understanding Educational Research*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.

RESUMEN

Este artículo resume un estudio cualitativo sobre las prácticas de aceptación y rechazo que reciben los estudiantes dominicanos al ingresar en la escuela pública de Puerto Rico. En el estudio participan como informantes siete estudiantes dominicanos y puertorriqueños: cinco niñas y dos niños matriculados en una escuela elemental en el área metropolitana de San Juan. Para recoger los datos se realizaron entrevistas no estructuradas. El análisis de las expresiones vertidas en las entrevistas reveló que las prácticas de rechazo y aceptación están determinadas por las relaciones cotidianas entre ambos grupos y no por un efecto constante que lleve a ambos grupos a dividirse y no compartir bajo ninguna circunstancia. Por un lado, las prácticas de aceptación se dan de manera frecuente; por otro lado, las prácticas de rechazo se dan sólo en circunstancias particulares y esporádicas. A la luz de estos hallazgos se llegó a cuatro conclusiones. (a) Existe la práctica, entre el grupo de puertorriqueños, de burlarse del grupo de dominicanos por su nacionalidad, entonación al hablar, forma de llegar a Puerto Rico, cultura, características físicas y capacidad intelectual. (b) El grupo de dominicanos está consciente de que por ser minoría en la escuela debe aceptar una relación de subordinación. (c) El racismo y los estereotipos dificultan la incorporación de los dominicanos al grupo mayoritario. (d) Las prácticas de rechazo se dan cuando el grupo de puertorriqueños se ve amenazado por el grupo de dominicanos en las relaciones de poder. A partir de esta investigación surge una interrogante: ¿está el sistema educativo puertorriqueño consciente de estas situaciones de adaptabilidad que afectan a los estudiantes dominicanos? [**Palabras clave:** discriminación racial, relaciones interétnicas, migración dominicana hacia Puerto Rico, escuelas públicas.]

ABSTRACT

This article summarizes a qualitative study of the acceptance and rejection practices of Dominican students enrolled in the public schools of Puerto Rico. Seven Dominican and Puerto Rican students participated in this study: five girls and two boys in an elementary school in the San Juan metropolitan area. The researcher used unstructured interviews to collect data. The analysis of interview data revealed that rejection practices in the social context of the school only occurred in a sporadic way, during daily interaction between these two groups, but did not lead them to split up constantly and not get along under any circumstances. On the one hand, acceptance practices occurred frequently. On the other hand, rejection practices occurred under particular circumstances only. This study arrives at four conclusions. (a) Puerto Rican students make fun of Dominican students because of their nationality, speech patterns, way of migrating to

Puerto Rico, culture, physical type, and intellectual capacity. (b) Dominican students are aware that they are a minority group in school and therefore have to accept a subordinate relationship to Puerto Rican students. (c) Racism and stereotypes make the incorporation of Dominican students to the majority group more difficult. (d) Rejection practices occur when the Puerto Rican group feels threatened by the Dominican group in the context of power relations. From this fieldwork, a new question emerges: Is the educational system aware of these situations of adaptability that affect Dominican students? [**Keywords:** racial discrimination, interethnic relations, Dominican migration to Puerto Rico, public schools.]